

## Enseñar lecto-escritura en el primer año de la universidad

- ❖ **LÓPEZ, YEMINA** | yemina.lopez@gmail.com
- ❖ **SERÉ, MARÍA FLORENCIA** | mf.sere@gmail.com
- ❖ **ULLMAN, ASTRID LORELEI** | astridullman91@gmail.com

**Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)-FPyCS-UNLP. Argentina.**

### RESUMEN

En la actualidad, el ingreso y la permanencia de los estudiantes en los primeros años de la universidad son temas que interpelan y atañen a la comunidad académica en su totalidad. Cada año, al inicio del ciclo lectivo, diferentes medios analizan y cuestionan la gratuidad de la educación basándose en los índices de ingreso y egreso dentro de las diferentes facultades, y la permanencia de los jóvenes/adultos ingresantes. Sin embargo, en las generalidades en las que estos artículos e informes se basan, no se analizan las estrategias de inclusión y retención que las diferentes unidades académicas desarrollan e implementan en pos de contener a los estudiantes.

En este sentido, y partiendo de entender a la lectura y a la escritura como prácticas sociales y comunicacionales fundamentales en la inclusión y contención de los jóvenes/adultos que ingresan a la universidad, es que nos proponemos reflexionar sobre la construcción social de sentido que estos estudiantes realizan (individual y colectivamente) a partir de las prácticas de lectura y escritura en los primeros años de los estudios superiores.

El presente trabajo recupera la experiencia pedagógica que, como docentes de la cátedra del Taller de Lectura y Escritura I de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, e investigadoras-becarias de la Universidad Nacional de La Plata y de la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires venimos desarrollando. Asimismo, problematiza el modo en que se enseña la lecto-escritura en los

primeros años de la universidad y cómo esto se articula y complementa con las estrategias de inclusión y retención que las diferentes unidades académicas contemplan y desarrollan.

**PALABRAS CLAVE:** Lectura, Escritura, Inclusión, Ingreso.

## INTRODUCCIÓN

Leer y escribir son prácticas sociales que nos atraviesan en nuestra cotidianeidad. Leemos y escribimos desde que nos levantamos hasta que nos acostamos: escribimos en el teléfono, la computadora o el papel; leemos textos, imágenes, mensajes que nos llegan a través de diferentes dispositivos móviles. Si bien la lectoescritura ha estado siempre muy ligada a la escolaridad y a la lectura de libros en papel, lo cierto es que las nuevas generaciones (aquellas que están llegando a la universidad actualmente), se ven atravesadas por estas prácticas aún más de lo que imaginan.

Como propone Rossana Viñas en su tesis doctoral, estas prácticas *«Se desarrollan en proceso; no son un acto que se aprende de una vez y para siempre ni se evalúa de manera técnica. Son un proceso que se desarrolla a lo largo de toda la vida y que se resignifican en los distintos espacios que se transitan»* (2015, p. 31). Es por esto mismo que, enmarcadas en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), es importante analizar y problematizar cómo se resignifican en el devenir de los estudios superiores.

Partimos de entender a estas prácticas como modos de comunicación social, en tanto como bien lo expone Jesús Martín Barbero, *«tiene que ver con una formación de la personalidad, el gusto, con una visión de lo que son las prácticas de lecturas de las mayorías»* (2005, p. 1). Asimismo, el autor hace hincapié en que la lectura fue siempre social, y que leer en la individualidad es un fenómeno moderno. Es decir, son prácticas que nos atraviesan y configuran, en tanto no sólo lo hacemos desde lo individual sino también -y principalmente- desde lo colectivo. Y es que *«leer, entonces, es un proceso de construcción de sentido que no se agota en el texto. Y escribir, lo es de igual manera. Leer y escribir van una de la mano de la otra y se aprenden constantemente»* (Viñas, 2015, p. 33).

Leer y escribir son, además de todo, prácticas de inclusión. El saber o no leer un cartel, un mensaje o una indicación puede determinar la inclusión y/o exclusión de un sujeto de la sociedad; el ser o no parte del sistema. Por eso es que la enseñanza de la lectoescritura en el primer año de la universidad es clave de analizar, no sólo en aquellas carreras donde estas prácticas constituyen una herramienta esencial de trabajo (como lo es la comunicación social y los profesorados) sino en todas, en tanto el modo en que interprete y escriba un mensaje un médico, un psicólogo, un abogado o un ingeniero puede ser determinante para el grupo/sector social al que implica. En este sentido, un abogado que puntúa mal una sentencia puede enviar a la cárcel a un inocente, así como también la mala puntuación y organización de las ideas puede hacer que un aspirante a un puesto laboral alcance o no su objetivo.

En este sentido, y como bien lo expone Barbero es su texto *De los medios a las mediaciones*, a partir del análisis de las prácticas de lectura y escritura como procesos de la cultura y la comunicación, estamos dejando de pensarlos desde las disciplinas y desde los medios para romper con la seguridad que proporcionaba la reducción de la problemática de la comunicación a la de las tecnologías (1987, p. 289).

En la redefinición de la cultura es primordial la comprensión de su naturaleza comunicativa. Esto es, su carácter de proceso productor de significaciones y no de mera circulación de informaciones y por tanto, en el que el receptor no es un mero decodificador de lo que en el mensaje puso el emisor, sino un productor también (Barbero, 1987, p. 291).

Asimismo, y como lo plantea Barbero -retomando a Beatriz Sarlo-, si concebimos la lectura como:

*"(...) la actividad por medio de la cual los significados se organizan en un sentido", resulta que en la lectura —como en el consumo— no hay sólo reproducción, sino producción también, una producción que cuestiona la centralidad atribuida al texto-rey y al mensaje entendido como lugar de la verdad que circularía en la comunicación* (Barbero, 1987, p. 296).

En este sentido, lo que el autor de *De los medios a las mediaciones* nos propone nos sirve para re-significar el lugar del lector-escritor y problematizar las prácticas de lectura y escritura desde el campo de la comunicación. Y es que como bien lo expone Barbero,

*(...) poner en crisis esa centralidad del texto y del mensaje implica asumir como constitutiva la asimetría de demandas y de competencias que se encuentran y negocian a partir del texto. Un texto que ya no será maquina unificadora de la heterogeneidad, un texto ya no-lleño, sino espacio globular y atravesado por diversas trayectorias de sentido” (Barbero, 1987, p. 296).*

De este modo, entendemos como prácticas sociales y comunicacionales a la lectura y a la escritura en tanto «leer es aprender a vivir, leer es informarse, leer es cultivar la personalidad, leer es hacerse partícipe de lo que vive tu sociedad. Lo complicado es lo que queda por fuera» (Barbero, 2005, p. 2). Las prácticas de lectura y escritura son los modos de interactuar y comunicarnos con la mayor parte de la sociedad que nos rodea. Tal y como lo explica Barbero en su texto,

*“(...) para responder a la pregunta ¿qué significa leer? hay que estudiar el fenómeno en sus muy diversas dimensiones histórico-sociales, histórico-culturales, histórico-políticas; el asunto no es, simplemente, leer un libro, comprar un libro o llenar las bibliotecas de libros. Las preguntas son ¿para qué?, ¿para quiénes?, ¿en función de qué?” (2005, p. 2).*

Analizar las prácticas de lectura y escritura desde esta perspectiva se constituye en un punto necesario para entender las significaciones y construcciones sociales de sentido que se promueven y estimulan en diferentes espacios, particularmente de la Universidad Nacional de La Plata: ¿Cómo se enseña a leer y escribir a los jóvenes en la actualidad? ¿Cuáles son las estrategias didácticas que se utilizan para reforzar estos aprendizajes? ¿Se ven como prácticas de inclusión de los jóvenes/adultos?

## **LEER Y ESCRIBIR EN LA UNIVERSIDAD: EL TALLER DE LECTURA Y ESCRITURA I**

En el marco del Taller de Lectura y Escritura I<sup>194</sup> de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) se abordan las prácticas de lectura y escritura como herramientas fundamentales del comunicador, en tanto se entiende y problematiza -clase a clase- sobre la importancia de escribir de manera clara, ordenada y correcta. Asimismo, se hace hincapié sobre la necesidad de leer (las narrativas, el arte, el

periodismo y la realidad) bajo la tríada texto-contexto-autor, comprendiendo que determinado texto y/u obra no puede ser entendida si no se analiza quién y en qué momento la escribió/realizó. En este sentido, se problematiza, de manera colectiva, como una nota de opinión, un cuento y/o una novela deben ser leídas en clave de quién es el periodista/escritor que las escribió, en qué medio y en qué momento histórico.

Este ejercicio, que se desarrolla de manera procesual, profundiza la importancia que leer y escribir la realidad tiene para los comunicadores sociales (ya sean periodistas, planificadores o profesores), en tanto poder decodificar los textos bajo esta tríada sirve como herramienta para la profesión y para la vida. Tal y como lo expone en su tesis doctoral Rossana Viñas,

*“Leer es más que aprender a decodificar; es más que “descifrar” el texto escrito y ese aprendizaje no puede ser sólo un contenido de los primeros años de la educación primaria básica. En realidad, es un proceso progresivo de construcción de conocimientos, de habilidades, de destrezas y de estrategias al cual debe prestársele atención a lo largo de toda la educación obligatoria (...) de toda nuestra educación”* (2015, p. 33).

A partir de esta propuesta de lectura, se reflexiona críticamente en el aula sobre los acontecimientos de la historia que han incidido sobre el mundo que habitamos hoy desde los textos literarios y periodísticos clásicos del siglo XIX y XX. De este modo, se traza una línea temporal que comienza con El conde de Montecristo, de Alejandro Dumas; aquí se relaciona la vida del autor con el contexto propio de su época para pensar los efectos de la Revolución Francesa sobre nuestros días, la reconfiguración de la participación política y el asentamiento de las bases de la democracia. Dicha línea transita por las tramas de Dickens, Maupassant, Verne, Wilde, Benedetti, García Márquez, Tolstoi -entre otros- y culmina con La Gran Impostura, de Thierry Meyssan; en la cual, a partir de los entrecruzamientos entre texto-contexto-autor, se reconstruye el atentado a la potencia mundial del siglo XXI, Estados Unidos, que tuvo como consecuencia la posterior invasión a Irak, el déficit económico y la desestabilización social que desarticulaban el orden en el mundo.

La dinámica del taller propone tres momentos diferentes en la clase. En principio, se realiza, al llegar al aula, un ejercicio de síntesis de lectura sobre el texto solicitado para la clase, en donde

el docente propone una pregunta (la cual puede referirse al texto, pero también al contexto o autor y sus relaciones) que es respondida en un espacio de diez líneas; esta actividad se realiza durante los primeros treinta minutos de clase y funciona, a su vez, como asistencia.

Luego, se reflexiona sobre las vinculaciones entre autor-texto-contexto a partir de la propuesta de lectura. Para ello, los estudiantes junto con el docente identifican marcas discursivas que se tornan en huellas a medida que se van tejiendo relaciones para reconocer los modos de hacer, de decir y de vivir que están plasmados en la trama de la obra y pensarlos en articulación con las prácticas del presente.

Finalmente, el último momento que se plantea es el de producción. Aquí se propone una consigna de escritura individual que se sostiene a lo largo de una hora en el aula. Los textos producidos responden al género narrativo-literario. En este sentido, se hace hincapié en que las producciones no son consideradas trabajos prácticos (teniendo como horizonte la lectura del docente), sino textos comunicables y publicables, por ende, deben contener título, secuencia narrativa y la incorporación, ejercitación y abordaje de recursos narrativos, como la descripción o el diálogo, elementos que tienen el objetivo de atraer la atención de un lector.

Partiendo de estas nociones, a la mitad de cursada, se realiza una actividad de edición, en donde cada estudiante elige uno de sus textos para que sea publicado en la revista Letras<sup>195</sup> y durante la clase debe releerlo y editarlo; de este modo, la experiencia del Taller propone un primer contacto con el ejercicio profesional del comunicador reflexionando en torno a la dimensión significativa de la palabra y la toma de decisiones en el momento de escritura.

Esta decisión se corresponde con lo expresado por Jesús Martín Barbero, en tanto «*el modo cómo se escribe y cómo se publica lo escrito marca formas de lectura completamente distintas, formas social y culturalmente diversas, con condiciones políticas y económicas diferentes de lectura*» (2005, p. 2). Es decir, plantear las actividades como producción de textos publicables y efectivizar una publicación modifica la postura frente a esa escritura.

El Taller de Lectura y Escritura I es un espacio que pertenece al primer cuatrimestre del primer año de la Licenciatura en Comunicación Social, es decir, es uno de los primeros contactos que el estudiante tiene con la carrera; por ese motivo, uno de los objetivos fundantes de este espacio curricular es ejercitar la lectoescritura. Así, cada clase plantea dos momentos de producción, uno de síntesis y el otro de desarrollo de ideas que son corregidos por el equipo

docente (profesor y adscriptos), siendo el horizonte de estas actividades el dar respuesta y guía a las dificultades y exigencias que presente cada caso. Al finalizar el proceso de la cursada, cada estudiante ha elaborado más de catorce textos en el contexto áulico que les son entregados en una carpeta. De este modo, se puede observar la trayectoria desarrollada en el Taller, desde la primera hasta la última clase.

Durante el proceso, el acompañamiento del adscripto-estudiante cumple un rol fundamental en el diagnóstico y seguimiento del recorrido. La modalidad del Taller incorpora al adscripto como un articulador, como un nexo entre el estudiantado y el docente.

*“Entendemos que esos estudiantes que se sientan frente a nosotros son personas atravesando un proceso de cambio. Dejan la escuela, esa rutina a la que estaban acostumbrados, para acceder a la universidad. Y es reconocer que en esa transición se plantean diferentes incógnitas: ¿Es ésta la carrera que me gusta? ¿Realmente soy bueno para esto? ¿Y si no me siento cómodo? Ahí es donde entra la presencia del adscripto como alguien que incentive, que motive a seguir redescubriendo y trabajando, tanto en esta carrera como en otras afines a la carrera” (Stranges & otros, 2015, p. 18)<sup>196</sup>.*

En este sentido, se configura como una imagen referencial a la que el estudiante recurre como guía y asesoramiento. El adscripto en el devenir de la cursada acompaña al estudiante en su recorrido por la materia y se convierte en un nexo entre el docente y los estudiantes, no sólo desde lo académico sino también desde su tránsito por el primer año de la universidad.

## **INCLUSIÓN Y CONTENCIÓN**

Como se ha desarrollado previamente, desde la Facultad de Periodismo y Comunicación Social -y particularmente desde la cátedra Taller de Lectura y Escritura I- entendemos a la lectura y a la escritura no sólo como prácticas de comunicación sino también como prácticas de inclusión. Asimismo, son herramientas clave en el devenir del Taller para enfatizar sobre la importancia que éstas tienen en la cotidianeidad de todos nosotros. Clase a clase, a partir de

analizar la tríada texto-contexto-autor, se problematizan los modos de leer, escribir y comunicar que tuvieron lugar en diferentes espacios y momentos históricos.

Se analiza y reflexiona, a partir de las grandes obras del siglo XX y XXI, las formas de escritura, los modos de circulación y recepción y los públicos a los que se dirigen estos textos, para pensar, paralelamente, el modo en que los textos (en sus distintos géneros y formatos) circulan y se reciben en la actualidad. De este modo, semana a semana se reflexiona de manera colectiva, como las canciones, las noticias y/o las obras literarias que se producen y circulan en la actualidad también deben ser vistas desde la tríada texto-contexto-autor ¿Con qué fin? Con el objeto de que los estudiantes comiencen a leer de manera crítica los textos que en el cotidiano circulan, principalmente en las redes sociales.

En paralelo, el acompañamiento por parte del docente (quien guía el proceso de escritura desde las síntesis) y de los adscriptos (quienes acompañan a la práctica de la escritura) promueve el progreso en la lectoescritura de los estudiantes y enfatiza sobre la importancia que ésta tiene como herramienta para la profesión y la vida. El acceso a una carrera de grado se constituye, en los jóvenes argentinos, en una oportunidad; una oportunidad que es equitativa e igualitaria para todos los ciudadanos, en tanto la educación es libre y gratuita (en todos sus niveles) y se constituye como un derecho adquirido.

*“El peor favor que podríamos hacerle a la causa de una universidad (o escuela) democrática es suponer que entre la calidad y el todos hay una contradicción de principio que nos obligaría a elegir. Si eligiéramos el todos en desmedro de la calidad no haríamos más que confirmar el prejuicio que se trata de combatir. El desafío es mostrar que ese prejuicio no es más que eso”* (Rinesi en Lorca, 2013).

En virtud de esto, desde la unidad académica y el espacio de taller se entiende que la lectura y la escritura son las herramientas necesarias no sólo para la inclusión en la educación y la universidad, sino en la sociedad entera. Como se ha mencionado anteriormente, que un joven sepa leer y escribir determina y condiciona su inserción al ámbito educativo, laboral, cultural e incluso social.



Sin embargo, existe hoy en día una visión sectorizada sobre el aprendizaje y la enseñanza de la lectura y de la escritura. En este sentido, la comunidad académica y educativa identifican dichas prácticas como un asunto privativo de lengua y de literatura. De este modo, los jóvenes transitan su escolaridad pensando que tienen que cuidar su ortografía en dichas áreas y que, en historia o biología, por ejemplo, no es importante porque los docentes evalúan el contenido pero no la forma.

Así, pensar la lectoescritura como territorio común y compartido a todas las currículas implica pensarlas como modo de expresión, comprensión, circulación y apropiación del conocimiento.

*“En el ingreso a los estudios superiores, los jóvenes ingresantes necesitan una nueva alfabetización académica, que es constante; que implica un proceso continuo. Cada individuo construye sus prácticas de lectura y escritura durante toda su vida. Y leer y escribir, como prácticas socioculturales, no son privativas de ningún nivel educativo, ni se aprenden de una vez y para siempre”* (Viñas, 2015, p. 214).

Por ello, ambas prácticas se convierten en herramientas fundamentales para el devenir en cualquier carrera universitaria.

## CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo, describimos lo que realizamos cotidianamente en el Taller de Lectura y Escritura I teniendo como eje a las prácticas de lectura y escritura como estrategias inclusivas. Nuestro compromiso como docentes de la cátedra es contribuir en la enseñanza, desarrollo y profundización de las mismas, corriéndonos del enfoque que las entiende como unas técnicas que se aprenden en un momento determinado; de ser así, no podríamos estar abordándolas en el ingreso a cada facultad y poniéndolas en el centro de los desafíos que esta institución debe afrontar.

*«Pertener al mundo es poder dialogar con él. Y para poder hacerlo, precisamos de las palabras. ¿O es que acaso se conoce aquello que no se puede nombrar?»* (Kaufman, 2015, p. 14). Esta reflexión de Ana María Kaufman coloca en escena, implícitamente, el concepto de

inclusión como lo venimos comprendiendo, dando cuenta de que las prácticas de lectura y escritura nos posibilitan ser parte del mundo, vivirlo, conocerlo, nombrarlo. En consonancia con esto, Rossana Viñas plantea en su tesis:

*“Pensar y trabajar la escritura y la lectura como procesos es incluir; es transformar no sólo a los individuos, sino también a la sociedad. Quien escribe bien puede manifestar, reclamar sus derechos; puede ser escuchado y ser tenido en cuenta (...) puede ser feliz; puede soñar”* (2015, p. 221).

Quien lee y escribe puede tener posibilidades, herramientas, saberes, estrategias, dudas, certezas. Quien lee y escribe puede tener libertad. Entonces, como universidad, se vuelve imprescindible indagar, problematizar y actuar a partir de esta premisa para lograr que los jóvenes que ingresan a las distintas carreras puedan desarrollar las prácticas de lectura y escritura y, así, su libertad. Al mismo tiempo, debemos trabajar en el vínculo entre el nivel secundario y el nivel superior, debemos trazar objetivos, acciones, relaciones que permitan; primero, que el estudiante tenga la posibilidad de atravesar la zona de pasaje y, segundo, que esa instancia no sea solo un momento de rupturas sino también de continuidades en donde puedan dialogar sus experiencias previas en la escuela con las lógicas de esta nueva institución.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Barbero, J. M. (1987). *“De los medios a las mediaciones”*. Barcelona: Ediciones Gustavo Gili S. A.
- Barbero, J. M. (2005). *“Los modos de leer”*. Ciudad: Bogotá. Producción: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. [en línea]. Consultado el 13 de marzo de 2018 en: [http://www.fesmedia-latin-america.org/uploads/media/Los\\_modos\\_de\\_leer.pdf](http://www.fesmedia-latin-america.org/uploads/media/Los_modos_de_leer.pdf).
- Kaufman, A. M. (coord.) (2015). *“Leer y escribir: el día a día en las aulas”*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Aique Grupo Editor.
- Lorca, J. (2013). *“Deben enriquecer los grandes debates colectivos”*. En *Página/12* [en línea]. Consultado el 12 de marzo de 2018 en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-227025-2013-08-18.html>.

Stranges, A., San Juan, T., Storani, E. & Fointirroig, A. (2015). "Retención y permanencia en el aula: el rol tutorial en el primer año de la universidad". En *Revista Letras [en línea] N°2*, pp. 15-21. La Plata: CILE, FPyCS (UNLP). Consultado el 13 de marzo de 2018 en: <http://perio.unlp.edu.ar/letras/historico/letras2/arts/art3/mobile/index.html>.

Viñas, R. (2015). "Ser joven, leer y escribir en la universidad". Tesis doctoral de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. La Plata. en línea]. Consultado el 9 de marzo de 2018 en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44649>

---

<sup>194</sup> Prof. Titular: Lic. Marcelo Belinche; Prof. Adjunta: Dra. Rossana Viñas.

<sup>195</sup> Revista Digital del Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE) en el marco de la cátedra Taller de Lectura y Escritura I.

<sup>196</sup> Artículo producido por ayudantes del Taller de Comprensión y Producción de Textos I, hoy Taller de Lectura y Escritura I, a partir de la modificación del Plan de Estudios 2014.